



Un acceso al túnel de Sarajevo por el que se burlaba el sitio de las tropas serbias. REPORTAJE GRÁFICO: EDUARDO MARÍN

'GOOD NIGHT, SARAJEVO' LA HISTORIA DE BOBAN MINIC

UN SOLDADO EN RADIO SARAJEVO

Un documental retrata a un locutor bosnio afincado en Cataluña que luchó contra el sitio de Sarajevo desde las ondas

FRANCISCO CARRIÓN
ESPECIAL PARA EL MUNDO

Durante 1425 días, las balas agujerearon el alma de Sarajevo. Cerca de 14.000 personas perdieron la vida en un asedio que sacudió la conciencia del mundo. En mitad de las noches sin luz, del estruendo de las bombas y de la humedad de los refugios, los supervivientes se aferraron a un transistor. Al otro lado, la voz de Boban Minic les abría una ventana más allá de la desolación y el espanto. Más allá del cerco. «La palabra era mi única arma. Me quedé siendo totalmente consciente de que sería difícil pero no podía estar al margen. Mi ciudad, mis amigos y mi familia estaban en peligro y mi única opción era permanecer y transmitir un poco de esperanza y tranquilidad. Ayudar a la gente a sobrevivir», confiesa a EL MUNDO Minic en una conversación telefónica desde L'Escala, el pueblo de Girona donde reside desde hace 20 años.

Su testimonio –portentoso y desgarrador– es el eje central del documental *Good night Sarajevo*, que recorre estos días festivos a uno y otro lado del Atlántico.

La aventura de trasladar a la gran pantalla la biografía de Minic surgió en un curso de fotoperiodismo en los Balcanes. «Antes de viajar decidí documentarme. Uno de los libros que cayó en mis manos fue el de Minic, *Bienvenido a Sarajevo, hermano*. Y me enamoré de un relato que habla de la vida de la gente en mitad de la guerra y de su maneras de luchar», reconoce el periodista Eduardo Marín, director y guionista del filme junto al realizador de televisión Olivier Algora.

LA ÚNICA VENTANA

En el documental –que acompaña a Minic durante un emotivo regreso a su patria– el micrófono y el recuerdo de sus veladas en Radio Sarajevo son protagonistas absolutos. «Es un tópico pero en mi caso es realidad. La radio es toda mi vida porque empecé a trabajar en ella siendo estudiante y no la dejé hasta mi salida de Sarajevo», admite el bosnio. «Encontré en la radio –agrega– una fuerza inusual que quedó demostrada cuando, ante la interrupción de la electricidad y la destrucción de las antenas de televisión, la radio se convirtió en la única ventana para miles de ciudadanos asustados y confinados en sótanos».

Grabado en el tiempo récord de ocho días, el documental levanta acta de aquellos días de angustia. «La radio accedió donde ningún otro medio pudo. Los sarajevitas llegaron a hervir las pilas del transistor para



El periodista y superviviente Boban Minic, delante del micrófono.

LA JERUSALÉN EUROPEA CONVIVE EN LA MISMA CASA FAMILIAR

«Sarajevo era en verdad todo un universo», dice Minic, consciente de la que la ciudad que venera sólo existe en sus recuerdos. También el crisol que un día habitó sus hogares. «En muchas ocasiones expliqué el Sarajevo antes de la guerra a través de mi casa natal. En la planta baja vivía una familia musulmana; encima una familia bosnio croata, es decir católica; más arriba una familia serbio bosnia, ortodoxa; y en el ático mi familia que era atea y que tenía gente de todas las procedencias», añade el cronista de una guerra que considera inacabada. **F. C.**

que duraran más. La radio traspasó las fronteras de Bosnia Herzegovina y gracias a ella quienes habían huido o habían perdido la pista a sus fa-

miliares pudieron saber la suerte que habían corrido sus parientes», subraya Marín, un apasionado de las ondas que trabaja actualmente

en la delegación de la agencia Efe en Egipto. Financiado a través de micromecenazgo, el documental incluye el testimonio de aquellos a los que la voz de Minic guió en la oscuridad y evoca la bomba que arrasó el mercado de Sarajevo segando la vida de 68 personas, entre ellas, la hermana del locutor.

Pertrechado por una mochila cuyo contenido solo se desvela al final, el periodista transita los lugares donde creció y vivió hasta que –con la voz devastada por interminables horas de trabajo– decidió huir por el túnel horadado para sortear el sitio de las tropas serbias. «Minic es un enamorado de Sarajevo. Su familia, su mujer e hijos, abandonaron la ciudad al cabo de muchos meses de guerra. Él se terminó marchando cuando perdió su arma y no pudo seguir defendiendo a su pueblo», recalca Marín. En las últimas dos décadas el protagonista de *Good night Sarajevo* evitó pisar los estudios de Radio Sarajevo. «Los que salimos tenemos la guerra congelada. Mis sentimientos no avanzan, por eso es tan duro volver», murmura Minic. La grabación del documental fue la excusa para reconciliarse con la casa en la que ejerció su profesión y saldar –por fin– cuentas. «La visita causó en mí un sentimiento muy raro. Parecía que el corazón quería saltar del pecho. Al final conseguí ver de nuevo a algunos de los amigos que me quedan allí. Ahora estoy más tranquilo porque me arranqué una espina clavada», concluye.